

Fernand Deligny: lo humano, eso no cae del cielo.

12 de Julio de 1996.

L'Humanité.

Traducción: Ana Laura Garcia

Entrevista realizada por Jean- Paul Monferran (en adelante: JPM)

Este hombre no ha cesado de estar “al lado”, en “el margen”, a “contracorriente”. De las escuelas, las instituciones, los hospitales psiquiátricos... Él dice “yo no me asemejo”, él quiere “dejar huellas de la escritura de Janmari”, el niño autista, devenido adulto, con quien comparte la existencia desde 1967. Este hombre estuvo de moda (como se dice) un tiempo, “educador” reputado, autor de una “Semilla de Crápula” reeditada sin cesar desde la Liberación, especie de viático –¡palabra horrible!- para todos aquellos que están destinados a hacer oficio de la relación con la infancia. Este hombre, para quien un gallo puede existir de una manera distinta que un burro¹ escribió un día: “cuando todo funciona bien, es tiempo de emprender otra cosa”... “Extraño, esquivo, desconcertante”, dijo de él Roger Gentis, en septiembre de 1980, en la “Quincena Literaria”: “Siempre en otro lugar que allí donde se creía situarlo. Empleándose por otro lado, él mismo, asiduamente, a mezclar las pistas”... Este hombre plantea preguntas extrañas: -“el poder, ¿de dónde viene?”- procede por aforismos –“tomar la palabra, es ser tomado por ella”- y no ha cesado, sin duda, de buscar “vivir en el infinitivo”. Encuentro con Fernand Deligny en la Aldea de Graniers, Comuna de Monoblet, departamento de Gard, 18 y 19 de abril de 1996².

JPM: Hace ya más de quince años que usted parece haber elegido el silencio....

FD: Ya no veo casi a nadie. Y por otro lado, tampoco tendría tiempo, porque volví a escribir. A veces sucede que algunos estudiantes me piden un libro que no encontraron en la librería... Me contento con pensar que fui olvidado. No es muy malo.

¹ En francés, la expresión “coq a l’âne” refiere a cuando se habla de un tema, y después de otra cosa, que no tiene relación con lo anterior.

² Esta entrevista fue realizada cinco meses antes de que Deligny muriera. Quizá sea la última entrevista que dio. Estaba inmovilizado porque se había quebrado la cadera. En soledad, a los ochenta y dos años, había vuelto a escribir unos textos breves.

JOM: ¿Qué lo decidió a escribir de nuevo?

FD: Me rompí la cadera. Como no me puedo mover más, escribo. Son pequeñas cosas sin importancia. Virutas. Busqué el recuerdo más lejano. Tenía 4 o 5 años. Durante la guerra. Mis padres estaban refugiados en Bergerac. Había un carpintero³, que nos había dejado su departamento. Yo estaba siempre metido en su estudio. Observaba a ese buen hombre. Me habían dicho –porque yo nunca le preguntaba nada a nadie- me dije solo a mí mismo: “él hace virutas”. Las virutas, es lo que queda, y eso que queda quizá sea lo mejor.

JPM: ¿Podríamos hablar de su recorrido –la palabra no es quizá muy conveniente-?

FD: Yo fui educado en el culto. Mi madre quedó viuda en la guerra. Ella trabajaba en el Banco de Francia. Hay imágenes que dejan marcas: la foto anual de los empleados del Banco de Francia sobre la entrada del Banco. Estaba todo el mundo –los directores, los empleados...Mi madre, estaba sola. Porque estaba sindicalizada. Porque era roja. Y porque era no creyente (mécréante). Nunca se enojó más que en esta ocasión. En el momento de la foto... ella me empujaba a ir a la Iglesia porque yo debía heredar de un padrino que era el “rico” de la familia, me empujó también al descreimiento absoluto.

JPM: Ud. dijo “se diría que eso por lo que los hombres viven no les interesa”

FD: No lo recuerdo. Siempre pensé a través de fórmulas lapidarias. Hoy la única cosa que puedo preguntarme es lo que quise decir. Es necesario que algo salga después, que permita reajustar una posición moderna, actual –no moderna-, actual. Yo me preguntaba qué quería usted de mí.

(Risas)

FD: Entonces, me dije: “¡no hablemos de autistas!” No se puede imaginar otro obstáculo más lindo para todos los educadores que el autista que no se interesa en nada. Y queremos absolutamente que esté interesado. Para un autista, el mínimo gesto se convierte en un rito. Todo el secreto, consiste en no curar nada. Es lo que hace que nos entendamos bien con Janmari. Que no podemos curarlo por el hecho de que no está enfermo. No tiene nada.

³ La expresión “menuisier” se refiere a un ebanista.

Entonces, ¿por qué hacer como si estuviese afectado/ enfermo de algo? Un chico autista juega solo, salvo que él no está solo. Él no está solo y no juega, por otro lado...

JPM: ¿Qué lo llevo a escribir, hace tiempo ya, que desconfía del “Estado que ordena o que pide un hombre nuevo”?

FD: Quizá la marca de mi profesor de Filosofía. Él decía: “Mañana a la mañana, composición filosófica”. Sobre todo, no traigan libros. Todo el mundo llegaba con las carpetas llenas de obras. Escribía el tema de la tarea en el pizarrón, con una linda escritura muy cuidada. Después el dejaba el aula diciendo: “voy a volver a buscar los trabajos en cuatro horas.” Entonces, evidentemente, todo el mundo sacaba los libros y copiaba diez, quince, veinte páginas... Lo más posible. Al cabo de ocho días, nosotros nos preocupábamos por los resultados. Él decía: “es muy interesante lo que ha hecho. Necesito tiempo para corregirlo”...Y después, un día, llega con los paquetes de trabajos, los tiraba al aire lo más alto posible y comenzaba: “bien, primero, M. Untel; segundo, M Untel...” Yo me acuerdo haber sido el décimo séptimo. Eso me marcó hasta el hueso. Mi madre no era creyente; él era incrédulo.... Doble figura....

Nada puede nunca fijarse en un estado. Cuando se fija, es monstruoso.

JPM: Usted dijo de Makarenko: “él estuvo orgulloso de fabricar un montón de ingenieros en la Unión Soviética”...

FD: Para mí, el comunismo, es un movimiento. Un movimiento permanente. Perdí el hábito de tener las ideas de mis propias creencias. Es necesario que las encuentre en la ocasión. Adherí seis veces al partido comunista cuando era joven. Otra marca que tengo: Pierre Simonot, que era médico de la seguridad social. Eran los años 30... en los tiempos en que yo fui militante, fui malcriado/ me echaron a perder. Caí de lleno en lo que el partido quería tener con los intelectuales comunistas. Fui mimado. Podía decir lo que quería: nunca dije nada por miedo de que ellos quieran conferirme verdades primeras. Entonces, cuando uno se siente hasta ese punto privilegiado, nos damos por vencidos. Fue lo que hice....Pero siempre tuve el pensamiento comunista.

JPM: ¿Entonces?

FD: El descreimiento. Primero el descreimiento...

JPM: Usted dijo: “cuando uno se siente hasta ese punto privilegiado, se abandona”... eso hace pensar en los manifiestos surrealistas, el “¡deje todo, parta a las rutas!”

FD: Lo conozco. Más bien, lo reconozco. En el fondo, es simple pensar de esa manera.

Fernand Deligny se interrumpe. Agarra una suerte de escritura. Lee algunas “virutas”.

- *Un gallo enano se pone a cantar a las 11 de la noche.*
- *La memoria tiene la carga de todo lo que se ha leído.*
- *Mis vecinos portugueses son albañiles. Tienen un camión que escucho partir a la mañana y volver a la noche.*
- *Siempre en los muros de yeso blanco, para el que quiere ver bien, hay un pequeño graffiti trazado para la eternidad por la mano del que nos lleva ahí.*
- *Creo que el hombre puede convertirse en lo que puede convertirse.*
- *Mi vida ha sido larga, tuve tiempo de trabajar en una motocicleta.*
- *Me sucedió de esperar afuera, de no entrar a clase, mientras que los otros estaban todos adentro, con la puerta cerrada.*
- *Escucho la tierra que gira.*

Lo que escribí no pide explicación. Por ejemplo: soy frágil. Hay palabras, como estas, que hay que verlas pasar para comprenderlas. Frágil, nunca había sabido lo que quería decir. Una palabra griega, pareciera. Hace un rato hablé del partido comunista. El error, si se puede decir, forma parte del movimiento. Sin embargo, es necesario que eso se rompa.

El error forma parte del movimiento. En eso me sostengo, me sostendría, si creyera en algo...

JPM: Usted habló de error.

FD: Durante mucho tiempo hubo palabras de orden. Se decía “¡la plata!”. Los trabajadores, yo creía que perdían la cabeza por ello. Creíamos que ellos pensaban así. Y tal vez eso no era así. En todo caso, ellos no pensaban “¡la plata!” En verdad, en la vida, mordemos el anzuelo, hay que morder... hay que tomar... aquí hay todo un lado que está ignorado, abandonado, que posiblemente deberíamos revitalizar....

Un ladrillo/ una cara de la apropiación por sí mismo de otra cultura....

Es eso. La clase, habla o se calla⁴...

JPM: Usted habló de descreimiento y de incredulidad. ¿Se puede sin embargo creer en otra cosa que en Dios?

FD: Entonces ya no es más creer, es otra cosa. Es tener confianza. Se juega siempre sobre las mismas palabras. Creer es un término que está subyacente a cada pensamiento. No creer es siempre definido en relación a creer. Y la negación es siempre segunda en relación a la afirmación. Como si el estado natural fuese el de creer.

JPM: Usted tuvo esta frase terrible hace dos o tres décadas: “el humanismo lleva en germen del totalitarismo”

FD: Es una vieja historia. Estaba combatiendo en el mundo de ese momento. Yo no diría más las cosas así. Ya no es cierto, eso data de otra época. Cuando yo escribo, es para protestar contra algo. Y, en general, para protestar contra las ideas en boga. Es como cuando yo escucho hablar de lo humano. ¡Como si hubiese caído del cielo! Y lo humano, eso cae lejos... ¿Cómo sucedió? Vi muchas personas intentar diseccionar lo innato y lo adquirido, pero era siempre mal diseccionado. Es lo que yo le debo a Wallon...

JPM: ¿Usted estaba en contra-corriente?

FD: No sé. Para estar contracorriente, hay que conocer la corriente.

JPM: ¿Usted tiene sin embargo la memoria de sus contra- corrientes?

FD: Yo intento pensar lo más cercano, lo más justo (en el sentido de próximo, simple) Mi maestro que me enseñó a pensar, fue Janmari. Porque las tonterías que se dicen sobre el autismo me enseñan siempre sobre el aire de los tiempos. Se habla de los autistas de lejos, nunca de cerca. Janmari es un lazo sagrado. Se olvida siempre que no es el autista el que está en reacción con lo que uno se propone. Actuamos como si fuera alguien que hubiera caído del cielo dotado de reacciones. El actuar no existe. Es una fórmula para molde⁵. Nosotros actuamos siempre en reacción a algo. Pero, eso, ¿quién lo materializa? El autista. Se olvida siempre de decir el impacto del entorno, de la muerte, de todo lo que rodea la

⁴ Deligny utiliza la palabra “ferme” que creemos está connotando la expresión “fermé la bouche”, por el contexto general de la frase. Por eso, optamos por traducir “calla” y no “cierra”.

⁵ Se refiere a un molde como el cortador de galletas.

diferencia. Tenemos un pensamiento aplastado. En 1967, teníamos la preocupación de escapar a la sociedad. Y no importa qué, era la ocasión de escapar. Es como eso que Janmari y sus semejantes, si se puede decir, encontraron una chance. Queríamos hacer algo útil para salvarles la apuesta, evitar que estén en un hospital psiquiátrico.

JMP: ¿lo lograron?

FD: Viví durante cinco años en Armentieres, en lo que era entonces el peor hospital psiquiátrico de Francia. No es para nada aterrador, como se dice. En cada pabellón, se crea una especie de clima que provoca en realidad la manera de ser. Mi filosofía de la existencia, la adquirí con respecto a los que se llamaban en ese entonces los “completamente locos”. Ya que teníamos que a vivir juntos, ¿cómo hacer para instalarse en lo humanamente posible? Entonces, nos preguntamos, lo humano ¿qué es? Se habla todo el tiempo de eso pero no sabemos lo que es lo humano. No hay “especie” humana. El libro que yo quiero escribir hoy, sería (el) de los pedazos de un pensamiento que se opone.

JPM: Hace un rato, usted hablaba de escapar...

FD: Se trata de escapar a la intimidación dominante. Cada vez, escapé de lo que yo hacía. Cerca de acá, hay una casa grande: tenía el sueño de establecer una comunidad de 150 o 200 individuos.... Para hablar bien de las cosas, hay que vivir juntos. La palabra “asilo” quiere decir refugio, se convirtió en el símbolo de lo peor de todo, del lugar del que no se sale nunca. El asilo, ha sido creado para absorber personas. En Armentieres, el Director de entonces era un crápula. Cuando hubo abucheos, él venía con su vieja bicicleta. Escuchando el ruido, los “chiflados”⁶ se detenían. Se sintió conmovido por una simpatía increíble hacia ellos y fue considerado un bruto. Hablamos de cosas y, ves, nunca tocamos la verdad de estas cosas. Cuando tocamos la realidad en lo más profundo, no hay nada más que decir.

⁶ La expresión “mabouls” alude a los “completamente locos”, los lunáticos, chiflados o dementes.